

NOMBRES PROPIOS EN LOS TEXTOS ANTIGUOS ISLANDESES

PROPER NAMES IN OLD ICELANDIC TEXTS

*Luis Lerate de Castro*¹

Resumen: Hace relativamente poco tiempo que comenzaron a publicarse en español traducciones de los antiguos textos nórdicos, en general islandeses. Es la razón, muy probablemente, de que aún no tengamos una convención establecida sobre cómo queremos trasladar a nuestra lengua los nombres propios de todo tipo que aparecen en aquellos textos. El autor de estas páginas, traductor él mismo de algunos de ellos, da cuenta pormenorizada y con abundantes ejemplos de los principios que él sigue en lo referente a esta cuestión.

Palabras clave: clasificación, transcripción, traducción, apodos

Abstract: Spanish translations of Old Norse texts, mostly Icelandic ones, have a relatively short publication history. Possibly, this may explain why at the present we don't yet have a well-established standard pattern of how to render in our language the ample variety of proper names in those texts. The author of the following pages, a translator himself of some of them, gives a detailed account of the criteria he follows, including many examples, regarding this issue.

Keywords: classification, transcription, translation, nicknames

¹ Professor aposentado da Universidade de Uppsala, Suécia. E-mail: luis.lerate@gmail.com

Trataré aquí de sistematizar los criterios que hoy día sigo² al trasladar al español los nombres propios que aparecen en los textos islandeses, mayormente de los siglos XIII y XIV³. Los encuentro, sobre todo, en los cantos éddicos, la poesía de los escaldas y las sagas.

Tres cosas puedo hacer con esos nombres, aparte, claro es, de dejarlos inalterados, como en *Atli*, *Herculianus* o *Grágás*:

- 1) transcribirlos: Bálder (*Baldr*)
- 2) ponerlos en su forma española: Islandia (*Ísland*)
- 3) traducirlos: Libro de la colonización (*Landnámabók*)

Para empezar, hago diferencia entre los nombres autóctonos nórdicos y los nombres de origen extranjero.

1.1. Transcripción de los nombres propios autóctonos

Son, naturalmente, los más abundantes. Nombran personas, animales, lugares, instituciones y toda otra cosa del mundo cotidiano y real, así como también del imaginado ámbito legendario y mitológico (héroes, dioses, valquirias, gigantes, monstruos, etc.). Estos nombres tienen a menudo una apariencia extraña y hasta desconcertante para los no familiarizados con ellos: *Finnr*, *Fjörgynn*, *Gjöll*, *Hófoarpnir*, *Hrænn*, *Jalangrsheiðr*, *Njörðr*, *Öndóttir*, *Rögnvaldr*, *Stafnsnes*, *Stórolfr*, *Þjóðólfr*, *Þvátta*. En islandés es siempre la primera sílaba la que se pronuncia más fuertemente en todas estas palabras.

Intento yo acercar algo al español tan abigarrados nombres transcribiéndolos según las siguientes reglas.

² Son los que aplico desde mis traducciones de *Sagas cortas islandesas* (2015) y las reediciones revisadas y corregidas de la *Edda menor* de Snorri y la *Edda mayor* (ambas en Libro de Bolsillo, 2016), todo ello en Alianza Editorial.

³ Incluyo aquí el buen puñado de obras noruegas de aquel tiempo, que a menudo redactaron islandeses y en manuscritos islandeses se conservan.

- ▶ Suprimo los acentos de las grafías originales (que son marca de vocal larga y no de intensidad) y acentúo a la española. No hago con esto nada novedoso. Nunca hemos transcrito los nombres extranjeros señalando qué vocales son largas en sus lenguas de origen. Ponerles, en cambio, nuestros acentos a estos nombres islandeses ayuda a integrarlos en contextos españoles, y nada tampoco tiene eso de raro. Si acentuamos Sócrates, Cicerón, Persépolis o Jericó (y también Odín), bien podemos hacerlo igualmente con Sígurd, Geirskógul, Fénrir o Nidarós. Esto aparte, las formas acentuadas despejan ambigüedades, sobre todo insertas en traducciones versificadas.

No olvido que la sílaba más fuerte en los nombres nórdicos es la primera, pero alguna licencia me tomaré yo en eso, como ahora diré.

La *y* la considero vocal también en español y la acentúo como cualquier otra:

Héimir (*Heimir*), Hakon (*Hákon*), Hýmír (*Hymir*)

- ▶ Las letras que no usamos en español las sustituyo por otras nuestras. Es lo que usualmente hacemos con los nombres extranjeros de cualquier procedencia. Difícilmente los hallamos, si no es en una docta publicación académica, precisados con sus letras “raras”:

þ > t ð > d æ > e œ, ö, ø > o

Bergtora (*Bergþóra*), Frodi (*Fróði*), Égir (*Ægir*),

Hónir (*Hœnir*), Volsi (*Völsi*), Oxará (*Øxará*)

- ▶ La *J*- la conservo en posición inicial, pero la sustituyo por *-i-* en interior de palabra:

Jord (*Jörð*), Hiordis (*Hjörðís*), Gefiun (*Gefjun*)

- ▶ Elimino la *-r* en final de palabra si le precede consonante:

Ólaf (*Óláfr*), Brýnhild (*Brynhildr*), Tórhall (*Þórhallr*),

Finn (*Finnr*), Hvamm (*Hvammr*)

- ▶ Si hay dos geminadas en posición final, quito una⁴:

Frig (*Frigg*), Nial (*Njáll*), Stein (*Steinn*), Tor (*Þórr*)

- ▶ Los nombres bisílabos con una sola sílaba significativa los acentúo en esa su primera sílaba:

Bragi, Fulla, Fénrir, Hólar

- ▶ Los formados por dos sílabas significantes los acentúo también en la primera si nombran a personas, animales y, en general, a seres animados de todo tipo (dioses, enanos, etc.):

Torstein (*Þor-steinn*), Giáfvald (*Gjaf-valdr*),
Árvak (*Ár-vakr*), Nídhogg (*Níð-höggr*)

- ▶ Los acentúo en su segunda sílaba en todos los demás casos, cuando se trata de nombres geográficos, topónimos o refieren a cualquier otra cosa inanimada. Aprovecho para esto que los miembros no iniciales de palabra se realzan también ellos en islandés con acentos secundarios. No tengo una razón de peso para acentuar diferentemente los nombres bisílabos de seres animados y los de los restantes, pero tampoco la tengo para no hacerlo. Molestará poco, en todo caso, que ponga yo algo de variedad entre nombres que se reconocerán como de uno u otro tipo:

Gautland (*Gaut-land*), Midgard (*Mið-garðr*),
Gimlé (*Gim-lé*), Utstéin (*Út-steinn*), Torsnés (*Þors-nes*)

- ▶ Los únicos trisílabos que acentúo en primera son los que sólo tienen esa sílaba significativa. Casi no hay otros que participios en *-andi* sustantivados: Vérdandi, Rénnandi, Stígandi.

⁴ Me aseguro de no tomarme más libertades en la transcripción de estos nombres nórdicos de las que habitualmente nos tomamos escribiendo los griegos y latinos como Homero (*Homeros*), Heráclito (*Erocleitos*), Olimpo (*Olympos*), Horacio (*Horatius*), Virgilio (*Vergilius*), César (*Caesar*) o Nerón (*Nero*).



- Todos los demás trisílabos –compuestos siempre– los acentúo en la primera, o única, sílaba de su último miembro:

Vaftrúdnir (*Vaf-prúðnir*), Hofvárnir (*Hóf-varpnir*),
 Ganglati (*Gang-lati*), Jormungand (*Jörmun-gand*),
 Jotunheim (*Jötun-heimr*), Alptafiord (*Álpta-fjörðr*),
 Oxará (*Øxar-á*), Arastéin (*Ara-steinn*), Nidarós (*Niðar-óss*)

- Considero trisílabos los aparentes bisílabos que albergan en su interior alguna sonante (*l, m, n, r* en posición vocálica), que, en verdad, cuentan por sí como una sílaba más:

Naglfar (*Nag-l-far*), Almveig (*Ál-m-veig*),
 Rognvald (*Rög-n-valdr*), Sigrgard (*Sig-r-garðr*)

- Los nombres de cuatro o más sílabas los acentúo, al igual que los trisílabos, en la primera de su último miembro:

Gestumblindi (*Gestum-blindi*), Mundilfari (*Mundil-fari*),
 Modruvellir (*Möðru-vellir*), Stiklastádir (*Stikla-staðir*),
 Halogaland (*Há-loga-land*), Svartalfarheim (*Svart-álfar-heimr*),
 Utgardaloki (*Út-garða-loki*), Melrakkasletta (*Mel-rakka-slétta*)

- Soy consciente de que, por diferentes razones, hago excepción a las reglas anteriormente dichas en los siguientes pocos casos:

Bálder (*Baldr*), Brunnáker (*Brunnákr*),
 Frey (*Freyr*), Freya (*Freyja*),
 Odín (*Óðinn*), Valhalla (*Valhöll*)

1.2. Transcripción de los nombres extranjeros

Los nombres alemanes, ingleses, franceses, latinos o de más exótica procedencia que encuentro en los textos islandeses los transcribo según lo siguiente.

- ▶ Igual que los nórdicos los de santos que, con el cristianismo, importaron los escandinavos para nombrarse ellos mismos:

Jon (*Jón*, Juan), Pal (*Páll*, Pablo), Pet (*Pétr*, Pedro)

- ▶ Así, igualmente, los nombres, alemanes las más de las veces, de misioneros, obispos y otros que intervinieron en asuntos del mundo nórdico y se mencionan frecuentemente en sagas y vidas de santos:

Ánsgar, Hénrik, Rímbert, Tángbrand, Adaldag, Biarnhard, Reginward

- ▶ Los exóticos nombres de emperadores, princesas, remotos reinos y crueles monstruos que pululan por las fantasiosas sagas de caballeros y obras afines los castellanizo sólo en la medida en que les quito sus vacilantes acentos de cantidad:

Blankiflur, Claris, Gvimar, Kirialax, Likafron, Naboreis,
Nitida, Olif, Partalopi, Samson, Tristram, Isodd

- ▶ Suprimo también los acentos en los nombres latinos acabados en *-us*, que refieren a veces a personajes nórdicos de carne y hueso, a veces a figuras sólo literarias de los textos caballerescos (encontré alguna vez un *Grégórius*):

Magnus (rey noruego), Filippus (rey sueco),
Laurentius (obispo islandés), Gregorius (señor noruego),
Markus (escalda), Teodoricus (monje noruego),
Amicus, Cyrus, Herculianus (personajes literarios)

2. Nombres en su forma española

Cuando los tenemos bien consolidados, me valgo de ellos para los casos que ahora diré. He visto alguna que otra vez formas hispanizadas que terminaban en -o y en -a, como Sigurdo, Grimilda, Olafo, Erico y Canuto, pero no me parece que hayan calado lo bastante entre nosotros. Lo celebro. Es cuestión de oportunidad. En su momento acogimos Teodorico, Clodoveo y también Lutero, así como Estocolmo, Gotemburgo, Jutlandia y tanto más, y bien acogidos están, pero no creo que, de nuevo cuño, admitiéramos hoy de buen grado un Hitlero, por ejemplo, o un Reiquiavico.

Pongo en su forma española los siguientes nombres.

- ▶ Los que refieren a personajes no nórdicos comúnmente conocidos en el ámbito general de nuestra cultura occidental:

Juan, Pablo, Pedro (santos), Gregorio, Inocencio (papas),
Augusto (emperador romano), Carlomagno, Alcuino;
Eduardo, Alfredo, Edelstán, Edelred (reyes ingleses)

Nombres, sin embargo, como los de Atila, Ermanarico o Teodorico, que aparecen tan a menudo en los cantos éddicos sobre temas originarios de la Europa Central, éstos los transcribo a partir de sus formas propias nórdicas: Atli, Jormunrekk (*Jörmunrekk*), Tídrek o Tiódrek (*Þiðrekr*, *Þjóðrekr*). Los trato, pues, de igual manera que a los demás nombres que los acompañan en aquellos viejos cantos, como Sígurd, Brýnhild, Giuki, Gudrun, Gúnnar, Hogni, Svánhild, Sorli, Hámdir, Erp, etc.

- ▶ Pongo en su forma española los nombres de personas que muestran en los textos nórdicos grafías casi idénticas a las nuestras:

Conrado (*Konrað*), Héctor (*Ektor*), Jacobo (*Jakob*),
Nicolás (*Nikulás*), Valdemar (*Valdimarr*), Víctor (*Viktor*)

- Los de países, islas, ciudades, ríos, etc. para los que tenemos nombres más o menos parecidos que nos son familiares:

Noruega (*Nóregr*), Inglaterra (*England*),
las Feroe (*Færeyyjar*), las Orcadas (*Orkneyjar*),
Bergen (*Björgyn*), Dublín (*Dyflin*), York (*Jórvík*),
Roma (*Róm*), Jerusalén (*Jórsalir*), el Rin (*Rín*),
Galicia (*Galizuland*), Formentera (*Forminterra*)

- Los territorios en *-land* los termino en *-landia* sólo en

Vinlandia, Groenlandia, Islandia, Jutlandia, Selandia y Gotlandia.

3. Nombres traducidos al español

Los nombres propios en sentido estricto, que sólo señalan sin pretender informar sobre lo que mencionan, no son, claro es, oportuna materia de traducción. Importa poco lo que signifiquen *Úlfr* “lobo”, *Ormr* “serpiente”, *Björn* “oso”, *Bera* “osa”, *Gamli* “viejo”, *Tóki* “loco” o *Knútr* “nudo” cuando son nombres habituales de personas, igual que los son entre nosotros Ángel, Dolores o Inmaculada. Se entienden las palabras, pero como nombres son “mudos”.

Los nombres, en cambio, que aportan información sobre aquello a lo que refieren, nombres “parlantes”, éstos sí se prestan a ser traducidos, y hasta es forzoso hacerlo en algunos casos para que algo se entienda en el pasaje todo en que se encuentran. Refiriendo el mito, parece obligado, por ejemplo, escribir que Noche (*Nótt*) se casó con uno que se llamaba Luminoso (*Dellingr*) y con él tuvo a su hijo Día (*Dagr*). También, en otro contexto, convendrá dar en traducción Bisabuela y Bisabuelo (*Edda, Ai*), Abuela y Abuelo (*Amma, Afi*), Madre y Padre (*Móðir, Faðir*), Esclavo y Esclava (*Præll, Þír*). Igualmente se aceptarán de buen grado la Gran Asamblea (el *Alþing* islandés), la Bahía (*Víkin*, la de Oslo), el Serpiente larga (*Ormr inn langi*, un barco) o el Caricruz (*Brandkrossi*, un toro).

Cabe, ciertamente, la opción de presentar siempre traducido todo nombre parlante con que nos topemos, pero dos buenas razones hay al menos, pienso yo, para no empeñarse por esa vía. La primera es que los más de los nombres islandeses, que rara vez pasan de tres o cuatro sílabas, adoptarían a menudo largas y trabajosas apariencias insoportables en el decurso de un relato que se quiera fluido en español. *Valföðr* se convertiría en “padre de los caídos en combate (Odín)”, *Arinnefja* en “nariz pegada al hogar (una esclava)”, *Melrakkaslétta* en “planicie de los zorros polares (en Islandia)”. La segunda razón, más de principio, es que, en cualquier caso, hablamos de nombres propios, nombres cuyo principal cometido es concretar lo que señalan y hacerlo identificable. Esto quiere decir que, por muy parlantes que sean, lo más razonable es casi siempre no traducirlos a fin de que se reconozcan como es debido en ensayos o enciclopedias, en mapas o en otras traducciones. Lo que se quiera aclarar sobre ellos, bien puede siempre relegarse a notas o índices.

Aun así, algo puede hacerse a menudo con estos nombres para acercarlos al español sin que dejen de ser reconocibles.

- ▶ En muchos compuestos puedo traducir ventajosamente el último de sus miembros, sobre todo si se apilan más de dos:

la serpiente del Midgard (*Mið-garðs-ormr*), el lobo Fénrir (*Fenris-úlfr*),
la fuente de Urd (*Urðar-brunn*), la desembocadura del Rangá (*Rang-ár-óss*),
la costa de Eyjafiord (*Eyja-fjarðar-strönd*)

- ▶ Los compuestos que empiezan con un nombre de persona los traduzco casi siempre para soslayar sus formas en genitivo, que ciertamente pueden confundir al lector desprevenido. No le sorprenderá, quizá, un genitivo acabado en -s, como *Gunnarr/Gunnars*, pero hay también, y más a menudo, otros como los siguientes:

Helgi/Helga, Helga/Helgu, Hákon/Hákonar, Bjarni/Bjarna, Björn/Bjarnar,
Örn/Arnar, Heroör/Heroarar, Brana/Brönu, Marta/Mörtu.

La *Barböru saga* es la de santa Bárbara.

Los nombres parlantes que encuentro en los textos islandeses puedo agruparlos en su mayor parte en una de estas categorías:

- A) referentes al mundo mitológico
- B) topónimos y nombres geográficos en general
- C) apodos y otros identificadores de personas
- D) títulos de obras y nombres de códices

A) Nombres de la mitología

Los nombres del ámbito mitológico se hallan sobre todo en los cantos éddicos y en la *Edda* de Snorri. En su conjunto, son los que ponen en más aprietos a un traductor. A menudo son difíciles de entender —y de traducir o explicar por tanto— ya que apelan a creencias y concepciones muy alejadas de nosotros. Incluso para los mismos islandeses que los escribían en sus manuscritos —ninguno hay anterior al siglo XII— debían haberse vuelto ya incomprensibles, mudos, muchos de aquellos nombres, que de seguro significaban bien cuando se acuñaron siglos antes. Importa, sin embargo, tratar de interpretarlos, donde quiera que se haga, porque suelen estar en estrecha relación con su contexto, que justifican o complementan. No siempre, y para peor. Porque también aparecen a menudo en forma de asépticos “nominarios” (*þulur*), esto es, listas de nombres versificados, o “recuentos” (*tal*) que pueden consignar decenas de ellos de, por ejemplo, valkirias, enanos, caballos, serpientes, mansiones, ríos, etc. Alguien recopiló alguna vez más de ciento cincuenta nombres distintos de Odín esparcidos por los textos nórdicos. Como nuestros Redentor, Salvador, Nazareno, Cordero de Dios, Hijo del Hombre o Hijo de Dios para Cristo, pero ciento cincuenta.

A tenor de lo dicho, nombres tan parlantes como puedan ser Asgard (“ciudadela de los ases”), Valhalla (“sala de los caídos en combate”), Jotunheim (“mundo de los gigantes”), Niflhel (“infierno de las tinieblas”), Yggdrásil (“corcel del terrible”, la horca que Odín cabalgó), y tantos otros que son centrales en los viejos mitos, aunque trataré siempre de descifrarlos en notas o índices, los insertaré en mis escritos españoles con esas grafías poco alteradas, que los dejan reconocibles, cortos, y aptos para figurar en versiones versificadas.

Forzoso parece, sin embargo, como antes dije, dar en ocasiones traducidos algunos de estos nombres, aunque algo de arbitrario tendrá siempre la decisión de cuáles de ellos sí y cuáles no. Sólo a manera de ejemplo digo a continuación los que, con mayor o menor acierto, traduje yo directamente en mi versión de la *Edda* de Snorri.

a) Nombres de personificaciones:

Noche, Luminoso, Día (*Nótt, Dellingr, Dagr*),

Verano e Invierno (*Sumarr, Vetr*), gigantes

Sol y Luna (*Sól, Máni*), dos hermanos

Norte, Sur, Este y Oeste (*Norðri, Sudri, Austri, Vestri*), enanos

Tierra (*Jörð, Hlöðyn*), la madre de Tor

b) También estos otros:

Bosque de Hierro (*Jarnviðr*), Campo de Idi (*Íðavöllr*),

Gran Invierno (*Fimbulvetr*), Ocaso de los Dioses (*Ragnarøkkr*),

Padre Universal (*Alföðr*), Puente de Ases (*Ásabrú*)

c) Del siguiente modo, finalmente, traduzco el pasaje de Snorri sobre

Eliúdnir (“la azotada por vientos y nieves”), la horripilante mansión de Hel, señora de los muertos, en los más tenebrosos y fríos confines del norte:

«Hambre (*Hungr*) se llama su plato, Hambruna (*Sult*) su cuchillo,

Remolón (*Ganglati*) su esclavo y Remolona (*Ganglöt*) la sierva,

Pronto Peligro (*Fallanda-forað*) el umbral de su entrada, Moridero (*Kör*)

su cama y Pálida Pena (*Blikjanda-böl*) su cortinaje que tiene.»

B) Topónimos y nombres geográficos

Las sagas, y especialmente las llamadas “de islandeses”, son ricas en topónimos. A cada paso mencionan fiordos, valles, montes, páramos, lagunas, ríos, etc., así como poblados, granjas y viviendas de todo tipo. Es uno de sus rasgos característicos. Abundan en ellas los pasajes al estilo del siguiente (*Ølkofra þáttr*, Cap. 4):

«...mun ek ríða um Kjöl til Skagafjarðar, þá til
Eyjafjarðar, þaðan Ljósavatnsskarð ok svo til
Mývatns ok síðan Möðrudalsheiði.»

Esto puede traducirse de dos maneras extremas. La primera muy respetuosa:

«...cabalgaré por Kjöl a Skagafjörðr y luego a
Eyjafjörðr, y tomaré por Ljósavatnsskarð a
Mývatn, y después a Möðrudalsheiðr.»

La segunda, que descifra todo esto, podría quedar así:

«...cabalgaré por “La quilla” al “Fiordo del cabo ancho”
y luego al “Fiordo de la isla”, y tomaré por el “Desfiladero
de la laguna clara” a la “Laguna de los mosquitos”,
y después al “Páramo del valle de los galios”.»

La primera versión tiene una ventaja evidente sobre la segunda, y es que a quienes conocen la geografía islandesa o la consultan en un mapa les permite identificar con precisión la ruta que se dice. No es cosa menor, pues un camino se detalla justamente para eso. La segunda versión renuncia a tal ventaja y prefiere aclarar a los lectores más comunes qué es lo que se está diciendo, que tampoco está nada mal. Los topónimos islandeses son casi siempre parlantes de verdad, y se agradecen a menudo, si se entienden, como vivas y pintorescas pinceladas en el relato.

Yo traslado, por las razones antedichas, del modo siguiente este pasaje (entre paréntesis cuadrados lo que aclaro en notas):



«...cabalgaré por Kiol [“la quilla” (un paso de montaña)] a Skagafjord [“fiordo del cabo ancho”] y luego a Eyiafiord [“fiordo de la isla], y tomaré por el desfiladero de Liosavatn [“laguna clara”] a Myvatn [“laguna de los mosquitos”], y después al páramo de Modrudal [“valle de los galios (una planta de las rubiáceas)”].»

- ▶ Los nombres como los de este párrafo, que pueden localizarse en los mapas al uso, no los traduzco aunque conlleven nombre de persona (Hrutafjord “fiordo de Hrut”, Vapnafjord “fiordo de Vapni”). Los nombres de granjas y topónimos menores islandeses sí los traduzco cuando incluyen nombres de personas. Les escatimo los artículos y preposiciones:

Sitios Hréidar (*Hreiðarstaðir*), Cerro Orn (*Arnarhövöll*),
Cabo Biorn (*Bjarnarnes*), Montaña Katla (*Köttluvíall*)

- ▶ Los nombres geográficos y topónimos que quizá no nos son muy familiares los traduzco o transcribo según convenga:

Fiordos del Oeste, del Este (*Vestfirðir*, *Austfirðir*),
Fiordo de Trondheim (*Drándheimsfjörðr*),
la Bahía (*Víkin*), Llano de la Asamblea (*Þingvellir*),
Peña de Leyes (*Lögberg*), Consejo de Leyes (*Lögrétta*);
Islas del Sur (*Suðreyjar*, las Hébridas),
la Suecia Fría / Grande (*Svíþjóð in kalda / mikla*, Escitia),
Gandvik (“bahía de brujos”, el Mar Blanco),
Holmgard (“ciudad del islote”, Novgorod),
Gardariki (“reino de ciudades”, Rusia),
Miklagard (“ciudad grande”, Constantinopla),
Serkland (“tierra de sarracenos”, de musulmanes),
Norvasund (“paso angosto”, el estrecho de Gibraltar)

C) Apodos y otros identificadores de personas

Los antiguos escandinavos – no hay que decirlo – no tenían apellidos al modo nuestro. Todavía no los tienen los islandeses de hoy. Con otros tres tipos de apelativos completaban sus nombres para hacerlos más precisos: adjuntándoles el nombre del padre o algún otro familiar, asociándoles un lugar de procedencia y, frecuentísimos, con apodos o sobrenombres.

- ▶ Las relaciones de parentesco las traduzco siempre:

Ólaf hijo de Tryggvi (*Tryggvason*),
Freya hija de Niord (*Njarðardóttir*),
Torarin hermano de Ragi (*Ragabróðir*),
Tórmod hermanado de Tórgeir (*Borgeirs fóstbróðir*),
Hakon ahijado de Edelstán (*Aðalsteins fóstri*)

- ▶ Los lugares de procedencia los adjunto con la preposición *de*:

Biorn de Haug (*Björn at Haugi*),
Hall de Haukadal (*Hallr í Haukadali*),
Hávard de Isafiord (*Hávarðr ísfirðing*),
Knut de Hord (*Hörða-Knútr*),
Sígurd de Borgarfiord (*Sigurðr borgfirzki*),
Sturla de Hvamm (*Hvamm-Sturla*),
Tiódolf de Hvínir (*Þjóðólr ór Hvini*)

- ▶ Los apodos más inmediatos de un adjetivo o un nombre de ocupación los pongo, como es de esperar, con artículo:

Stuf el Ciego (*blindr*), Ari el Sabio (*fróðr*), Ólaf el Santo (*helgr*),
Sígurd el Cruzado (*jórsalafari*), Ólaf el Tranquilo (*kyrri*),



Knut el Grande (*ríki*), Síghvat el Escalda (*skáld*),
 Grim el Calvo (*Skalla-Grímr*), Ýngvar el Viajero (*viðförli*),
 Vílmund el Novato (*viðútan*), Sígurd el Callado (*þögli*)

- Cuando el apodo es un sustantivo, sigo el modelo de nuestro “Pepe Botella” y no le pongo nunca artículo. Lo abrevio con eso, que me parece bien, y, más importante, no invito a que se malinterprete. Un Sígurd el Cerda (*sýr*), por ejemplo, haría creer que algún rasgo propio de ese animal tenía el hombre, cuando, en verdad, lo llamaron así por la prosperidad que alcanzó con la cría de sus ganados:

Égil Sangre (*Blóð-Egill*), Helgi Pincho (*Brodd-Helgi*),
 Ógmund Porrazo (*dyttr*), Éinar Mosca (*fluga*),
 Ólvir Muñón (*hnúfa*), Ólaf Hambre (*hungr*),
 Hrolf Espárrago (*kraki*), Éirik Cordero (*lamb*),
 Sígurd Boca (*munnr*), Sígurd Baba (*slefa*),
 Halli Lanzadera (*Sneglu-Halli*), Érling Muro (*steinveggr*),
 Oddi Estrellas (*Stjörnu-Oddi*), Éinar Turba (*Torf-Einarr*),
 Glum Muertes (*Víga-Glúmr*)

- Tampoco pongo artículo cuando el apodo consta de más de una palabra:

Áslak Godi del Barro (*aurgoði*), Ívar Sin Huesos (*beinlauss*),
 Magnus Piernas Desnudas (*berfætr, berbeinn*),
 Hárald Diente Azul (*blátönn*), Éirik Hacha Sangrienta (*blóðøx*),
 Sígurd Matador de Fáfñir (*Fáfñisbani*), Hárald Manto Gris (*gráfeldr*),
 Biorn Carga-Oro (*gullberi*), Hárald Lindo Pelo (*hárfagri*),
 Biorn Piel de Hierro (*jarnsíða*), Árnor Nariz de Vieja (*kerlingarnefr*),
 Tórmod Escalda de Cejas Carbón (*kolbrúnarskáld*),
 Magnus Enmienda-Leyes (*lagabætir*), Rágnar Calzas Peludas (*loðbrók*),
 Sígurd Serpiente en Ojo (*ormr í auga*), Ólaf Pavo Real (*pá*),
 Éyvind Roba-Escalda (*skáldaspillir*), Ólaf Rey Paño (*skautkonungr*),



Sígurd Zumba-Diácono (*slombidjákn*), Torstein Golpe de Vara (*stangarhögg*),
 Svein Barba Horca (*tjúguskegg*), Sígurd Cuerda de Lana (*ullstrengr*),
 Torstein Pata de Toro (*uxafótr*), Hálfred Escalda Enojoso (*vandræðaskáld*),
 Óttar Corneja de Véndil (*vendilkráka*), Éinar Tiembla-Tripa (*þambarskelfir*),
 Ingi Culo Gordo (*þjóbreiði*)

- Hay personajes que se citan y conocen más por un apodo que por su nombre. Traduzco o transcribo esos apelativos según convenga en cada contexto:

el Capucha / de la Cerveza/ (*Þórhallr ølkofri*),
 Cejas Carbón (*Þorbjörg kolbrún*),
 el Salmón (*Ketill hængr*),
 Karlsefni (*Þorfinnr* “temple de hombre”),
 Orrabéin (*Þorgrímr* “pierna con cicatrices”)

- No es usual que apodo y lugar de origen se adjunten a la vez a un nombre propio, pero sí lo es que al apodo se le sume indicación de parentesco. Atiendo a que el orden de palabras que para esto tiene el islandés (que declina los nombres) puede confundir: *Bragi Boddason inn gamli* es Bragi el Viejo, hijo de Boddi, y no Bragi hijo de Boddi el Viejo.
- Los innumerables apodos y sobrenombres esparcidos por los antiguos textos no siempre son fáciles de traducir. Imposible, naturalmente, cuando no se conoce su significado, y nada aconsejable cuando lo tienen inseguro. Sólo me cabe en estos casos transcribirlos, como hago con los nombres propios.

Los que sabemos traducir son a veces, como dije, transparentes: “el ciego”, “el sabio”, “el viajero”, o, más largos y circunstanciados, los de los reyes *Éirik ársæli* “propiciador de buenas cosechas” o *Halfdan inn mildi ok inn matarilli*, “el dadivoso y tacaño con la comida”. Otras veces los aclaran los textos: Hrolf Espárrago (de escalar) era muy alto y delgado, Sígurd Boca la tenía fea, el rey *Éirik Siempre Recordado* (*eymuni*) fue muy malo, y el llamado *Ánund Jacobo Carbonera* (*kolbrenna*) les quemaba las casas a sus



enemigos con ellos dentro. En ninguna parte, sin embargo, se dice el porqué de tantos otros sobrenombres, como los de Halli Lanzadera, Sígurd Cuerda de Lana, Éinar Tiembla-Tripa, o los de las señoras Únar *arnarhyrna* “cuernos de águila” y Jorun *manvitsbrekka* “rompedora de cordura de hombres”.

No faltan los apelativos engañosos cuya traducción literal oculta su verdadero significado. Valga de ejemplo *hrísungr* “el de la espesura del bosque”, que es término legal para designar al hijo de mujer libre y esclavo, un tipo de bastardo, pues. Otro de estos apelativos que cabe malinterpretar es el del escalda Tórbiorn *hornklofi* “córneas uñas”, autor de unos *Dichos del cuervo* (*Hrafnsmál*). *Hornklofi* es un *heiti* (nombre alternativo en poesía) para ese pájaro, y de ahí ciertamente el apodo del hombre, que no de las uñas que él mismo tuviera.

Los viejos apelativos islandeses pondrán necesariamente más de una vez en dificultades a todo traductor. También yo trato de trasladar al español cada caso particular del modo más preciso y conveniente que sé.

D) Títulos de obras y nombres de códices

- ▶ La mayoría de las obras islandesas y noruegas antiguas se conocen por títulos que dicen abiertamente de qué o de quiénes tratan. Aunque siempre podré referirme a esas obras, como a todas las escritas en lenguas extranjeras, por su nombre original, estos títulos parlantes que digo los pondré yo preferentemente, al menos en textos de divulgación, en español. Muchos ejemplos pueden citarse:

Libro de la colonización (*Landnámabók*),
 Libro de los islandeses (*Íslendingabók*),
 Saga de la cristianización (*Kristni saga*),
 Saga de Ólaf el Santo (*Óláfs saga helga*),
 Sagas de los baculeros (*Böglunga sögur*),
 Saga de los confabulados (*Bandamanna saga*),



Saga de los hermanados (*Fóstbræðra saga*),
 Breve de Hréidar el Tonto (*Hreiðars þáttr heimska*),
 Vida de Snorri Godi (*Ævi Snorra goda*),
 Saga de los vikingos de Jom (*Jómsvikinga saga*),
 Saga de los Volsungos (*Völsunga saga*),
 Saga de Campo Florido (*Blómstrvalla saga*),
 Visión de la adivina (*Völuspá*),
 Dichos de Har (*Hávamál*),
 Confronta de Loki (*Lokasenna*),
 Nominario de Rig (*Rígsþula*),
 Sueños de Bálder (*Baldrs draumar*),
 Cantar de Atli (*Atlakviða*),
 Canción de Grotti (*Grottasöngur*),
 Acertijos de Héidrek (*Heiðreksgátur*),
 Recuento de Ynglingos (*Ynglingatal*),
 Canto a Arinbiorn (*Arinbjarnarkviða*),
 Estrofas de franco hablar (*Bersöglisvísur*),
 Drapa a la casa (*Húsdrápa*),
 Drapa en memoria de Hárald (*Erfídrápa Haralds*),
 Flokk del hacha (*Øxarflokkur*),
 Recuento de estrofas (*Háttatal*),
 Canto del Sol (*Sólarljóð*),
 Profecías de Merlín (*Merlínússpá*),
 Dichos del sabio (*Hugsvinnsmál*),
 Estrofas al Espíritu Santo (*Heilags anda vísur*),
 Libro de homilías (*Homilíubók*),
 Saga de la Creación (*Uppreistarsaga*),
 Visión de Dúgal (*Duggals leiðsla*),
 Camino a Roma (*Vegr til Róms*)



- ▶ Pero otros títulos hay también que no se dejan trasladar tan cómodamente, y haré yo bien, creo, manteniéndolos en su forma original. Están aquellos que no comprendemos o que sólo entendemos a medias (*Edda*, *Rimbegla*), los que se nos transmitieron con grafías corrompidas (*Algorismus*) y los que, aunque se entienden perfectamente, no guardan relación alguna con el contenido de lo que titulan (*Heimskringla* “redondel de la tierra”, *Stjórn* “gobierno”, *Forspjallsljóð* “canto de ingreso”).

Títulos “semiparlantes” podríamos llamar a los que algo dicen sobre el texto que introducen, pero no lo suficiente. En ocasiones sólo por incompletos. Así *Leiðarvísir* “guía del camino” (de Islandia a Tierra Santa), *Leiðarvísan* “indicador del camino” (espiritual), *Líknarbraut* “senda de gracia” (la de la Cruz), *Niðrstigningar saga* “saga del descenso” (de Cristo a los infiernos). Otros títulos a su manera ambiguos son *Lilja* “lirio” (sobre la Virgen María), *Geisli* “destello” (sobre Ólaf el Santo) y aquellos que se dejan entender sólo cuando conocemos, o suponemos, la anécdota que los justifica. Pienso en casos como los siguientes:

Höfuðlausn / Rescate de cabeza,
Haustlöng / Todo un otoño,
Velekla / Falta de oro,
Konungs skuggsjá / Espejo de rey,
Hungroaka / Despierta-hambre

- ▶ Los nombres de códices los mantengo inalterados:

Eirspennill (“broche de cobre”),
Fagrskinna (“piel linda”),
Flateyjarbók (“libro de Flatey”),
Grágás (“ganso gris”),
Gullinskinna (“piel dorada”),
Hauksbók (“libro de Hauk”),
Hulda (“secreto”),
Hrokkinskinna (“piel arrugada”),



Jarnsíða (“tapas de hierro”),
Jöfraskinna (“piel de verraco”),
Möðruvallabók (“libro de Modruvellir”),
Morkinskinna (“piel podrida”),
Sturlubók (“libro de Sturla”),
Codex Regius, Codex Wormianus.

Referências bibliográficas:

Beowulf y otros poemas anglosajones. Edición de Luis y Jesús Lerate. Madrid: Alianza Editorial, 1986. En Libro de Bolsillo (3ª edición revisada y corregida), 2017.

Edda Mayor. Edición de Luis Lerate. Madrid: Alianza Editorial, 1984. En Libro de Bolsillo (3ª edición revisada y corregida), 2016.

Poesía Antiguo-nórdica (antología siglos IX-XII). Edición de Luis Lerate. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Sagas cortas islandesas. Edición de Luis Lerate. Madrid: Alianza Editorial, 2015.

STURLUSON, Snorri. *Edda Menor.* Edición de Luis Lerate. Madrid: Alianza Editorial, 1984. En Libro de Bolsillo (3ª edición revisada y corregida), 2016.